



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 2 Marzo 1884

En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27.

Número 9.º



1. Guardia francesa.

1 y 2. DISFRACES.

2. Aldeana suiza.

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras á EL CORREO DE LA MODA, se servirán remitir la correspondencia y valores á nombre de su Editor-propietario D. Gregorio Estrada; Doctor Fourquet, 7, Madrid.

REVISTA DE MODAS.

¡Qué hermosa la serenidad despues de la borrasca! ¡Qué deliciosas las horas del hogar, despues de un día de agitación! ¡Qué grata al espíritu la paz de la Cuaresma cuando el alma ha vivido el frenesí de las fiestas del Carnaval! Como si las semanas que la Iglesia consagra al ascetismo, necesitaran avalorarse para el entendimiento, sirvelas de avanzada ruidosa el bullicio descompuesto de Carnestolendas, para que el ánimo reciba como beneficio, más que como imposición, el descanso de la Cuaresma.

No porque ella venga á reclamar nuestra mística atención, la moda tiene lugar á resentirse de sus hijas predilectas; la deidad que estudia la manera de hacerse útil en todas las circunstancias de la vida de la mujer, preséntase en Cuaresma tan severa, como vistosa se ofrecia ántes de llegar tal época; y la señora elegante se preocupa hoy del vestido de calle, de duelo ó de iglesia, como hace quince días se preocupaba del de baile.

Los trajes negros tienen su período brillante en esta época del año, y dándoles, como es justo, el primer lugar, diremos que se están haciendo muchos en los mejores obradores de modista; que en ellos domina el estilo de combinación y la sobriedad de adornos, bien las telas sean ricas como los brochados, el otomano y el paño de Lyon, bien el cachemir ó la tafetalina. Jamás la fabricación ha puesto su actividad al servicio de todas las clases mejor que ahora, y se ven telas de excelente vista y módico precio en todos los tonos, y muy particularmente en negro. No hace muchos días he podido admirar uno de estos trajes económicos, *bon marché*, que dirian nuestros vecinos, hecho en los *Grandes almacenes de Santa Cruz*: la falda, de tafetalina, plegada en abanico por delante, lleva dos paños brochados, de tela económica, revés de pita, lisos y cortados en almenas ó picos cuadrados, que descansan sobre puntilla rizada, negra; la parte de atrás es un paño de lana, muy recogido en onda corta; y la chaqueta, de tela brochada, se abría sobre chaleco de lana, plegadito. Hé aquí un vestido propio de señora de poca fortuna ó de joven adolescente; y la misma hechura, copiada en terciopelo cortado ó liso, y en otomano la parte de lana, hace el vestido más suntuoso que puede soñarse para el Viernes Santo. También sobre otomano, es de gran novedad colocar aplicaciones de terciopelo, unas veces en la falda, en la parte del delantal, otras en línea á los costados, sobre una tabla que forma *quilla*, repitiéndose las mismas aplicaciones en la túnica y cuerpo; estas aplicaciones van rodeadas de azabache, y unas veces representan palmas, otras hojas, flores, etc. Todas responden al estilo de bordar las telas, ó de brochados de reales de terciopelo, género que seguirá llevándose en los tejidos más ligeros de la nueva estación; segun las últimas noticias que recibo de París, se llevarán sobre seda, granadina y velo de religiosa, los dibujos sueltos, bordados ó brochados, los motivos independientes y grandes, como una flor, un pájaro, una manzana, cuya redondez, de terciopelo ó sedosa felpa, destacará sobre la granadina ó el velo, esto es, sobre flexibles telas de primavera; y no sólo en negro implantará estos dibujos la moda, veránse igualmente color rubí sobre verde mirto ó azul marino; nítida sobre fondo nuez, y gris hierro sobre gris pálido, produciendo una combinación de tonos oscuros y reflejos claros, encantadora.

Los cuerpos abiertos sobre chaleco independiente, *vesta Orsay* que dicen los franceses, ó los que se completan con bullon camisa Molière, son encantadores para trajes de primavera; los segundos, propios únicamente para talles esbeltos y figuras delgadas: la persona gruesa debe huir de toda forma que abulte, lo mismo que de las telas de dibujo, que hacen más ancha la persona. Los cuerpos ingleses, de aldeta corta, independientes y cerrados con presillas de pasamanería por delante, se estiman siempre, sobre todo para las jóvenes, y los cuerpos en general seguirán cerrándose con botones pequeños, y muy juntos, detalle que, más que capricho de la moda, es considerado por las modistas como auxiliar del buen asiento del cuerpo. Con los que ahora se llevan, tan ceñidos, modelando perfectamente el busto, los botones pequeños y unidos quitan toda clase de arrugas que solían producir los botones grandes y separados.

En el mes de Marzo, los abrigos viven ya de reminiscencias, y sería ocioso hablar de nuevas hechuras, aunque alguna, real ó modificada, hubiese aparecido con el horizonte de la moda. Los abrigos largos cederán en breve sus puestos á las manteletas cortas en telas brochadas ó en otomano de seda, y aunque la forma *visita* tiene encariñadas á las señoras, razon por la cual se verán muchas en la próxima estación, informes de buen origen me hacen creer que la manteleta corta, con volante postillon independiente desde el talle, y enriquecidas con flecos y pasamanerías que hacen sobre el pouf

del vestido una rica confusión de tela y adornos, serán las más estimadas. Dicese que los flecos de felpa se llevarán más como adorno, que los encajes sujetos con golpes de pasamanería, que fueron el característico del año anterior; que los pequeños camails cederán también el puesto al echarpe propio de las jóvenes; pero estas noticias son prematuras, y no recibirán confirmación hasta que empiencen á perfumar el ambiente las primeras lilas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. DISFRACES LUCIDOS EN LA FIESTA DE LOS DUQUES DE F.

1. *Guardia francesa*.—Falda de surah rayado, encarnado y blanco, y cuerpo de raso blanco escotado en cuadro, con chaqueta encima de terciopelo negro, alta de atrás, orillada de puntilla de oro y botones de lo mismo, y ruche de encaje alrededor del escote; paniers y pouf de terciopelo negro ó raso encarnado; echarpe de seda brochada, igual al forro de las mangas perdidas, y sombrero tricorno, con puntillas de oro, lazo y sprit encarnado.

2. *Aldeana suiza*.—Falda de raso grana, delantal de muselina, corpiño de raso grana con aplicaciones de terciopelo y oro, y camiseta de muselina con terciopelo alrededor del escote; sombrero con encajes negros, y adornos dorados para sujetarle.

3. ENCAJE RENACIMIENTO.

Pertenece al género de encaje inglés tan conocido ya para las señoras, y cuyo sistema es hilvanar las trenillas sobre el dibujo, uniéndolas luego con festones calados y molinetes, segun muestra el dibujo, y deshilvanándolo del hule cuando está concluido de calar.

4. CENEFA BORDADA Á LA INGLESA.

Puede bordarse en blanco ó en crudo, con algodón blanco ó de color, á feston y cordoncillo, sirviendo para guarnecer ropa blanca.

5. LABOR DE TRENILLA Y CROCHET.

Este grabado presenta un cuadro hecho de trenilla ó galon, color crudo, cuyo centro llena una rosa de crochet, y tres vueltas del mismo género forman la cenefa. Varios de estos cuadros unidos, formarán antimacasar, edredon ó trasparente de ventana, debiendo hacer en este caso el crochet con algodón azul ó encarnado, y del mismo se bordan las cruces que adornan el galon. La rosa se comienza por el centro con barras dobles, separadas entre sí por picots que forman hojas al aire, y un feston encima de barras con picots al borde. La cenefa exterior, calada, no necesita explicación por lo sencilla, y el encaje que rodea la labor, es una serie de vueltas con barras separadas, y un picots sobre cada una, ejecutando al borde estrellas como la que ocupa el centro del cuadro, y ponen término al encaje.

6. ENTREDÓS DE CROCHET.

Dos vueltas caladas de barras, y otra en medio formando picos, forman la base de este entredós, que se completa con tres picots colocados en los espacios que dejan las ondas, los cuales se ejecutarán ántes que el entredós, para irlos sujetando donde convenga al hacer la vuelta ondeada, y las dos rectas del borde los acaban de sujetar. Un feston de crochet convierte el entredós en puntilla.

7 y 8. TRAJE PARA NIÑOS.

El núm. 7 es una blusa para niño, terminada por volante plegado, y encima cenefa de picos de terciopelo con trencillita de seda, adorno que se repite en el cuello y vuelta de manga; un echarpe de seda se anuda encima de la banda de terciopelo, acompañando al traje botines de punto y sombrero de castor con ribete de terciopelo á picos, y grupo de plumas blancas.

El segundo es un vestido para niña, hecho en lana y surah, y adorno de encajes; la forma es inglesa, terminado con volante de surah, faja ondeada de lo mismo, y cuello y vueltas de manga, igualmente de surah con encajes.

9 y 10. CUERPOS PARA VESTIDOS.

El primero es una chaqueta de terciopelo con aldeta por tira, cuya union cubre un cinturón de la tela de la falda ondeada, igual al cuello; vueltas de manga y del pecho abierto sobre plaston de la tela del vestido.

El núm. 10 muestra otro cuerpo de lana, también cerrado, con broche sobre plaston brochado igual á la vuelta de manga, que termina con broches iguales.

11 BORDADO SOBRE CAÑAMAZO JAVA.

Es propio para cigarrera, está bordado con sedas torcidas á puntos largos, sujetos por otros encima de distinto color: el bordado del centro se ejecuta también con seda al pasado. La armadura de la cigarrera corresponde al encuadernador.

12 y 13. PLASTONES.

Es el primero un plaston bullonado de surah crema y terciopelo granate, con cuello oficial, y grupo de lazadas de cinta granate al pié.

El núm. 13 figura chaleco abierto de terciopelo negro sobre un plegado de surah azul pálido, adornado de botones, y completándole cuello oficial también.

14. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es de fieltro, forrado y orillado de un bullon de terciopelo rojo oscuro, igual á las dos tiras que rodean la copa: lazo de terciopelo sujeto en un capricho de plumas blancas y granate.

15. REDINGOT.

Es de cachemir nítida, plegada la falda con dos tiras de cachemir, bordado como el cuello y mangas; puede sustituirse este bordado por brochado de terciopelo.

16. VISITA MANTELETA.

Es de tela brochada, corta de atrás, y con largas caídas por delante, guarneciéndola fleco de pluma; esta clase de brochados en terciopelos se llevarán mucho este verano.

17. TRAJE PARA BAILE.

Falda de raso color rosa antiguo, plegada, y fijos los pliegues á cinco centímetros del borde: túnica drapeada en paniers brochada de terciopelo rosa, sujetando un pájaro los pliegues de la falda, y cuerpo de petos hechos en raso con berta drapeada y guarnecida de encaje de España. Mangas cortas con encajes y mariposas de piedras.

18. CAPOTA DE TERCIPELO.

El terciopelo está fruncido y adornado de escarpela de cinta de raso y plumas crema.

19 y 20. TRAJES PARA BAILE.

19. *Vestido de terciopelo y faya*.—Falda redonda de faya y volantes cortados en picos, sobre dos plisés de terciopelo y faya, y túnica de terciopelo cortado, abierta sobre la falda, á la cual se fija con escarpelas de cintas de terciopelo: paniers de terciopelo liso que se pierden en el pouf, de terciopelo cortado y cuerpo de esta tela, escotado, con ruches de faya y manga corta formada por los mismos. Escarpela de terciopelo en el cuerpo.

20. *Vestido de faya y velo de religiosa*.—Falda redonda cubierta de plegados de velo blanco y encajes crema y túnica de faya azul pálida, graciosamente recogida en la cadera con una rama de eglantinas. Cuerpo de peto de faya azul, con plaston de velo blanco orillado de encajes y ramo en el hombro: ruche de encaje al escote y collar de terciopelo negro.

21 y 22. CORBATAS DE SURAH Y ENCAJE.

Es una corbata granate, con cuello igual y guarnecida de encaje crema, y la segunda es de encaje y cinta de cuadritos formando la misma cinta el cuello con el encaje al borde y lazadas que descansan sobre el encaje.

23. CENEFA BORDADA EN TUL.

Está bordada á punto de zurcido, con felpilla blanca ó de color, siendo de efecto bellissimo para adornar un vestido de baile.

24 á 29. TRAJES PARA NIÑOS.

24. *Blusa para niño de cuatro años*.—Es de poplin azul de cielo, plegada en el pecho y la espalda, y la faldita terminada por bordado crema como el cuello y puños: cinturón de cinta azul más oscuro.

25. *Vestido para niña de seis años*.—Está hecho de cachemir nítida, con cuello, vueltas y bolsillos de terciopelo y un echarpe sujeto en la cadera con hebilla de nácar; se bullona en pouf por detrás.

26. *Vestido para niño de ocho años*.—Calzon, vesta cerrada del cuello y chaleco, todo en paño azul marino ribeteado de galon.

27. *Vestido para niño de seis años*.—Blusa de cachemir, plegada, sujeta con cinturón de cuero, cuello de la misma tela y calzon igual hasta la rodilla.

28. *Vestido para niño de tres años*.—Blusa de lana blanca adornada de bordados y cuello redondo con bordado igual; echarpe de surah azul ó rosa.

29. *Vestido para niña de diez años*.—Es de terciopelo negro con echarpe de surah brochado, que se agrupa por detrás entre el pouf; cuello y puños de encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Considerada la hechura de los vestidos de baile y sociedad en íntima relación con los de calle y paseo, hemos de tratar hoy de sus diferencias en todo lo que se relaciona con el corte y la confección. Establecido de muy antiguo, que el cuerpo de dos pechos había de ser el único que llenase las condiciones de elegancia que en los salones debía pre-

En la actualidad el asunto ha cambiado, y el buen criterio de nuestras modistas ha mejorado esta parte del armado, facilitándola de una manera laudable, y economizando trabajo y tiempo.

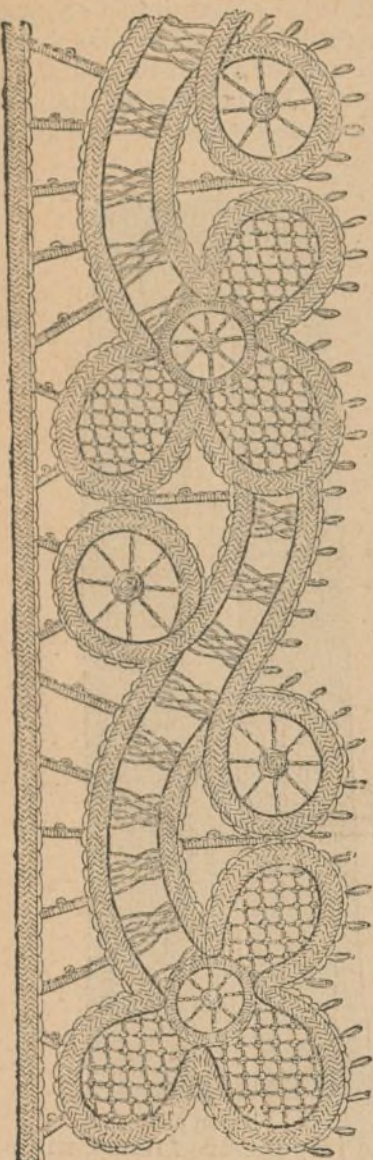
Así, pues, para armar el vestido que ostenta el segundo modelo de nuestro figurín iluminado, es preciso cortar primeramente los paños completamente á hilo, hacer el tableado, colocar los volantes y unir la cintura; en una palabra, formar la fal-

sidir, se modificó el cuerpo redondo, alargándole de las caderas, y prolongando sus extremos en dos largas puntas, sobre las cuales se unía la falda completamente fruncida. Tal manera de montar ha sido preciso desterrar-

da independiente del corpiño. Este se corta por separado en el forro, procurando que las entradas se hallen frente á la misma cimbra del talle, y que el borde inferior tenga el vuelo necesario al

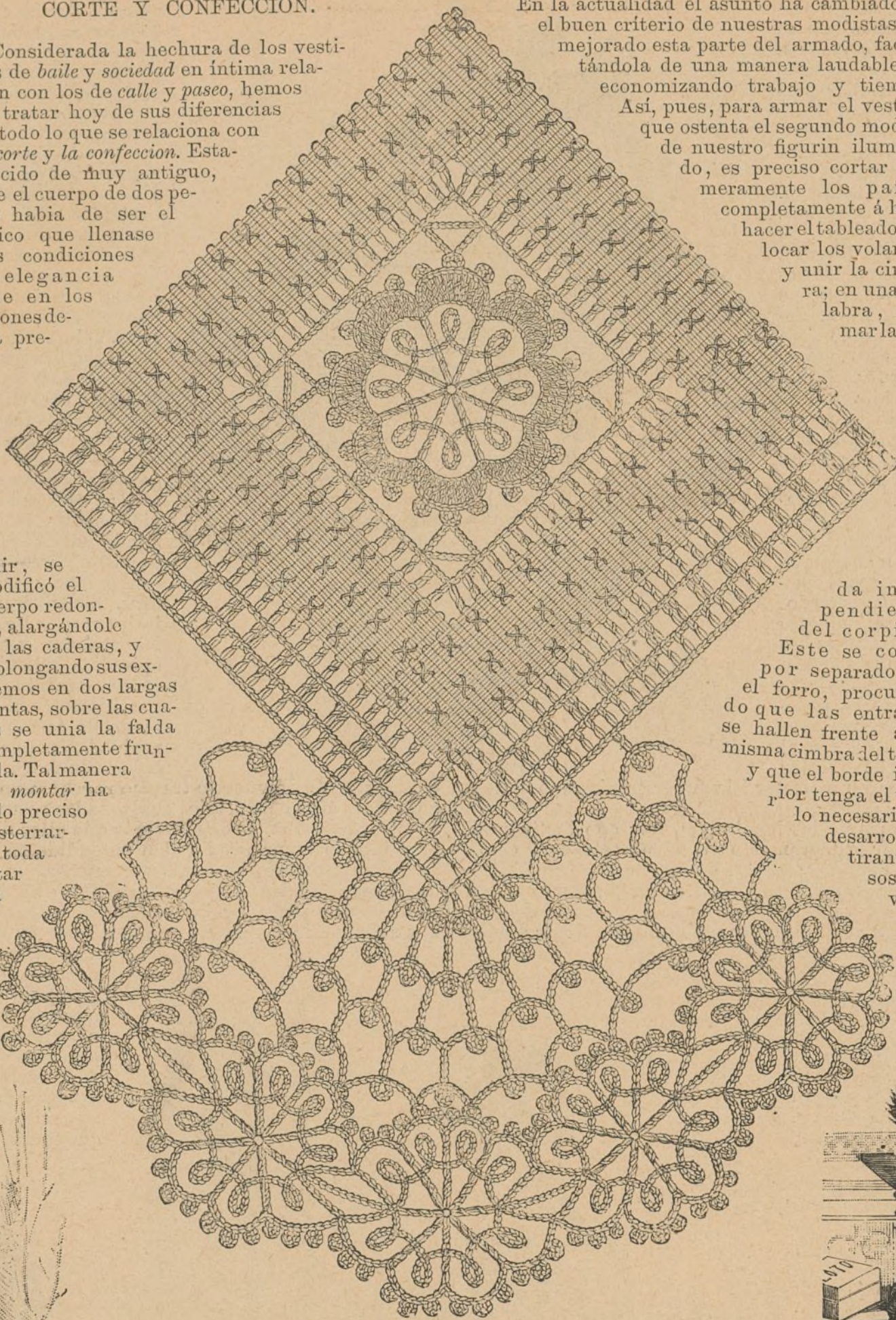
desarrollo de las caderas, á fin de evitar la tirantez que en la mayor parte de los casos, produce pliegues horizontales á través de la cintura.

Las piezas de que consta, son: espalda, costadillo, delantero y



3. Encaje Renacimiento.

la, porque dificultaba el redondeo, toda vez que había necesidad de descontar la tela de dicha falda en relación con la forma más ó menos aguda del peto, operación difícil de ejecutar.



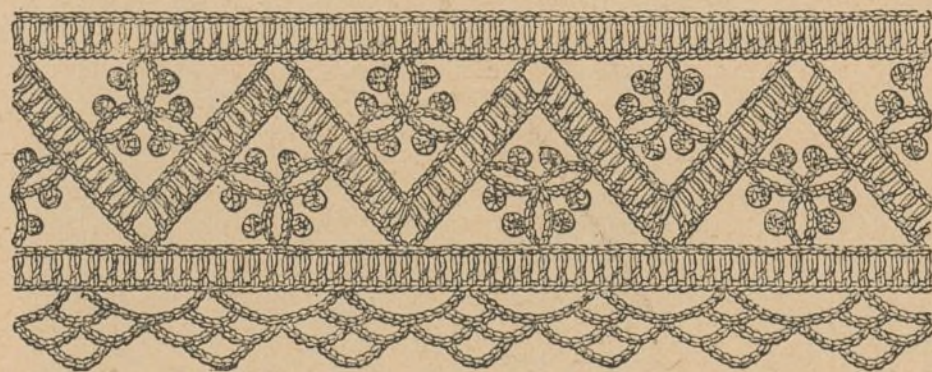
5. Labor de trencilla y crochet.



4. Cenefa bordada á la inglesa.



7. Traje para niño.



6. Entredós de crochet.



8. Traje para niña de 8 años.



9. Chaqueta de terciopelo.



11. Bordado sobre cañamazo Java.



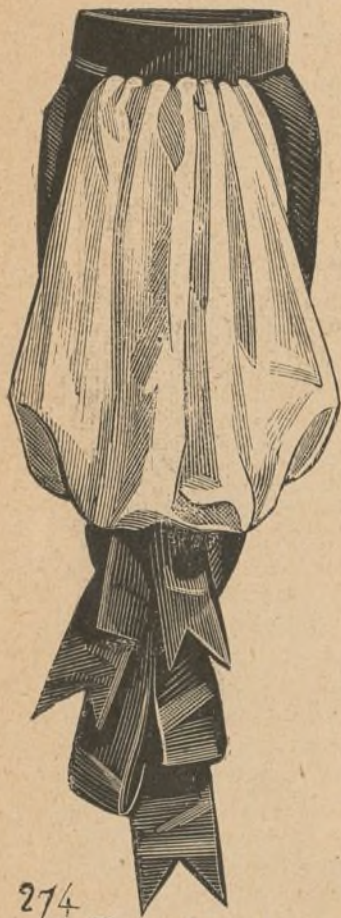
10. Cuerpo con plastron brochado.

plastion de delantero; suprimense hoy en las cinturas delgadas, los segundos costadillos que se colocaban debajo del brazo. El citado *plastion* hace innecesarios los pliegues del pecho, pues las fuertes entradas inferiores, suelen reducir á la

vez la cantidad de tela que aquéllos tomaban, produciendo su misma forma sin menoscabo de la moda.

Una vez cortadas todas sus piezas, se hilvanan los forros á la tela, excepcion hecha del *plastion*; se unen en costura, dejando separado éste del delantero, empezando por fruncir una tira de tela hasta adaptar el vuelo en la misma posición trazada por la parte inferior del peto.

Hecha esta operación, se une dicha pieza á ambos delanteros, de manera que el corpiño quede completamente cerrado por delante y abierto por detrás, pues no de otra manera podría resistir al empuje de las ballenas. Estas deben ser flexibles, para que se dobleguen al cuerpo en sus fuertes



274

12. Plaston de surah.

acentuaciones, sosteniendo las formas sin molestar á la mujer en ninguno de sus contornos.

Para colocar en su lugar los aplomos de las hombreras, hay que inclinar la punta del hombrillo hacia atrás, cortar primeramente el cuerpo cerrado, y escotarle despues de hilvanado á voluntad de la señora. Basado nuestro periódico en la más completa moral, censuraremos siempre los escotes exagerados, y aconsejaremos la mayor prudencia en hacerse vestidos que no se recojan los escotes por medio de un jareton, pues no basta levantarlos cuando se dejan flotar demasiado por el pecho, y no se ajustan perfectamente entre uno y otro antebrazo.

Terminaremos estas pequeñas explicaciones, recomendando las formas del ahuecador ó *Tournure*, las cuales, si para los vestidos de calle pueden admitirse con algun defecto, en los de baile deben tener formas especiales, ser todo lo consistentes posible, y recargar los volantes en mayor número hacia la parte superior del talle, á fin de que el peto descansa sobre el *polisson*, formando una especie de levante muy ensillado.

La sobrefalda se drapea á la falda, así como el *pouff*, sujetándola sobre el mismo cinturon, pero siempre despues de armada la primera sobre



15. Redingot.

la persona ó bien sobre un maniquí arreglado á sus proporciones.

CESÁREO HERNANDO.

EN EL CAMPO

EL TRABAJO (LA FAMILIA).

(Continuación del VII.)

Haceos traer vuestras criadas de las más ásperas y retiradas sierras; pastoras, si es posible, jóvenes siempre; la

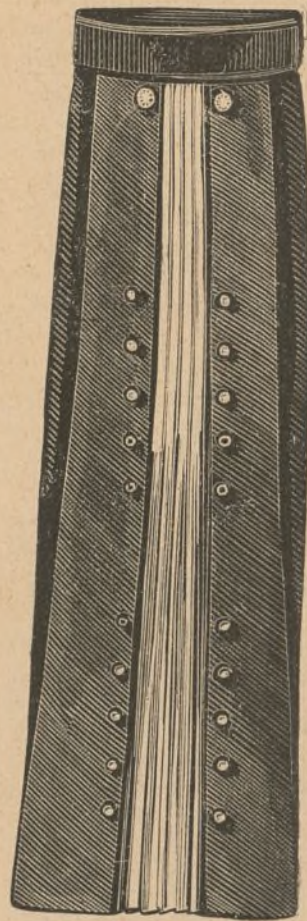


14. Sombrero para jovencita.



17. Traje para baile.

soledad de los campos, el total aislamiento en que pasaron su primera edad, con las dulces ovejas ó las saltadoras cabras, hace al pastor reflexivo, y á la pastora reflexiva y cariñosa. El corderillo lisiado hay que llevarle al redil en propios brazos; la cabra picada por la víbora, hay que curarla con esmero; los perros del ganado lamen los desnudos piés con amante humildad, al ir á recibir la dura torta, y eso que son tan fieros y tan bravos con los audaces lobos; el ruiseñor del bosque conoce la cerrera del ganado, y no se asombra cuando viene á posarse junto al fresco arroyuelo para cantar sus trovas de amor; la paloma torcaz vuela á recoger las migajas del desayuno pastoril; y el águila atrevida suelta el descarriado cabrito, cuando la pastora la ahuyenta con gritos y con piedras. Estos seres, tan íntimamente ligados á los grandes y tiernos episodios de la vida del campo, traerán, al llegar á vuestro lado, un fondo de ternura y serenidad, que puede ser la base de su elevación,



13. Plaston chalcó.

el fundamento de vuestro trabajo regenerador. Nada de imponerles faenas, ni de violentar, en un principio, sus pasadas costumbres; hacédlas penetrarse de que nosotras necesitamos de ellas más que ellas de nosotros; no temed el arrojar este principio de amor propio bien entendido en su cándida conciencia:—“Si ellas aprenden pronto lo que hemos de enseñarlas, ¡qué placer en que nos descarguen de nuestros cuidados domésticos!”—De esta manera lograreis borrar de su joven corazón toda sensación de envidia; se juzgarán precisas en vuestro hogar, y el que sabe medir su importancia, jamás envidió á nadie. Despues, cuando aquellos

días del asombro hayan pasado, y vayan conociendo el modo de su nueva vida, fácil os será demostrarlas con el ejemplo, que podeis pasaros sin ellas en las faenas del trabajar; y para llenar el vacío de este desencanto, podeis entónces enseñarlas los admirables beneficios de la caridad; asociarlas á vuestras limosnas; vosotras dais la plata, que ellas den el cobre ó sus míseros trajes de la montaña; que vean que todos nos necesitamos los unos á los otros,

y siempre necesita más el abandonado por los hombres y el ignorante; cuando hayan germinado en su cerebro las ideas de equidad, y esto no supongais que es obra de breve tiempo, entónces



16. Visita manteleta.

hacedlas sentir todo el peso de vuestra omnipotencia racional; que os vean siempre á una distancia tan enorme, que no les cruce por su mente la idea de la igualdad, pero que comprendan (decídselo en frases concisas, si es necesario) que esa distancia no la establece ni el dinero, ni el nombre, ni la posición; que esa distancia es sólo real, legítima é inabordable, en lo que se relaciona con el entendimiento convenientemente educado; y si á la par que todo esto penetra en su cerebro, os ven cariñosas, amables, cuidadosas de su salud y de



216-5

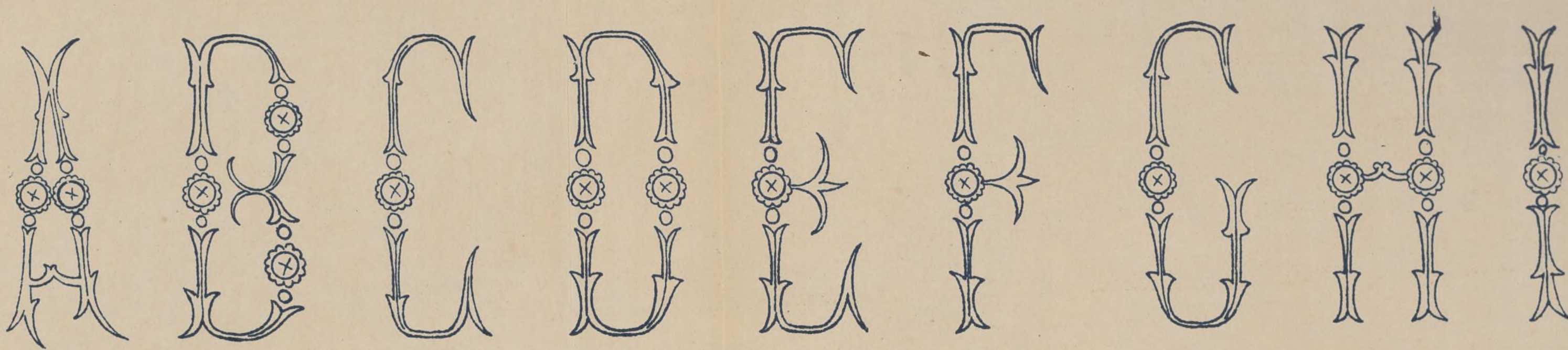
Paris, imp. Robert & Laborde - Reproduction interdite

1589

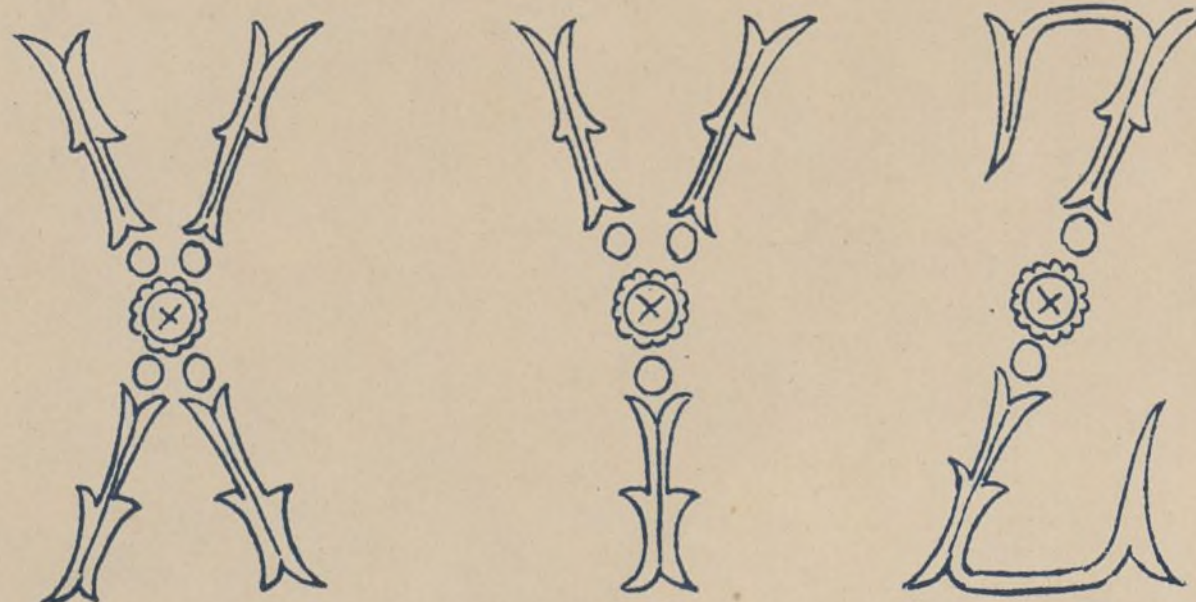
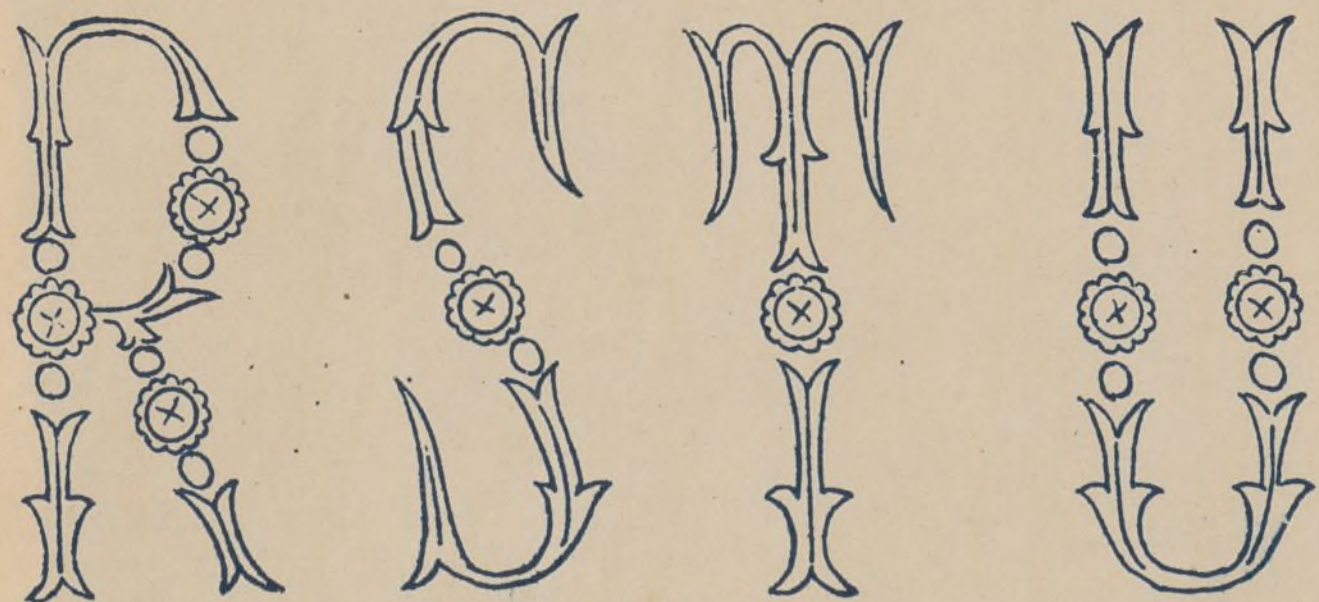
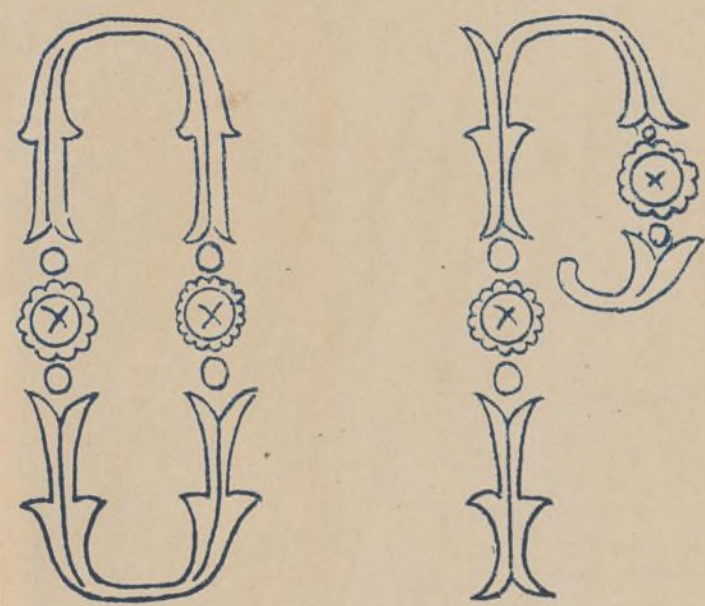
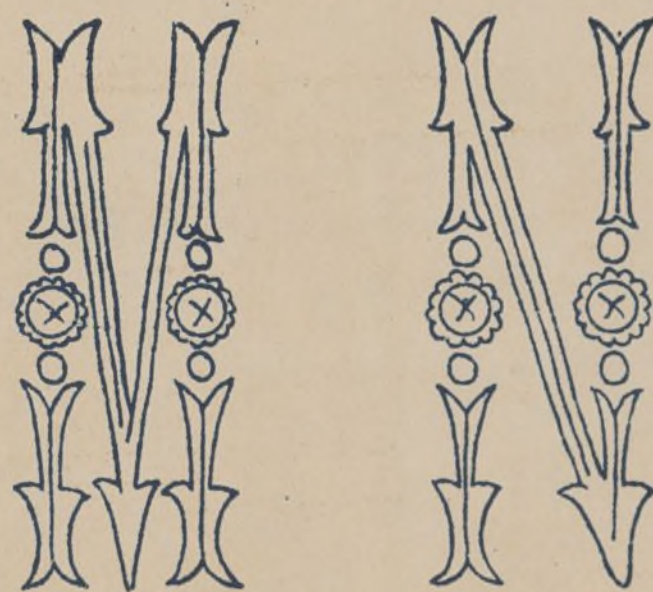
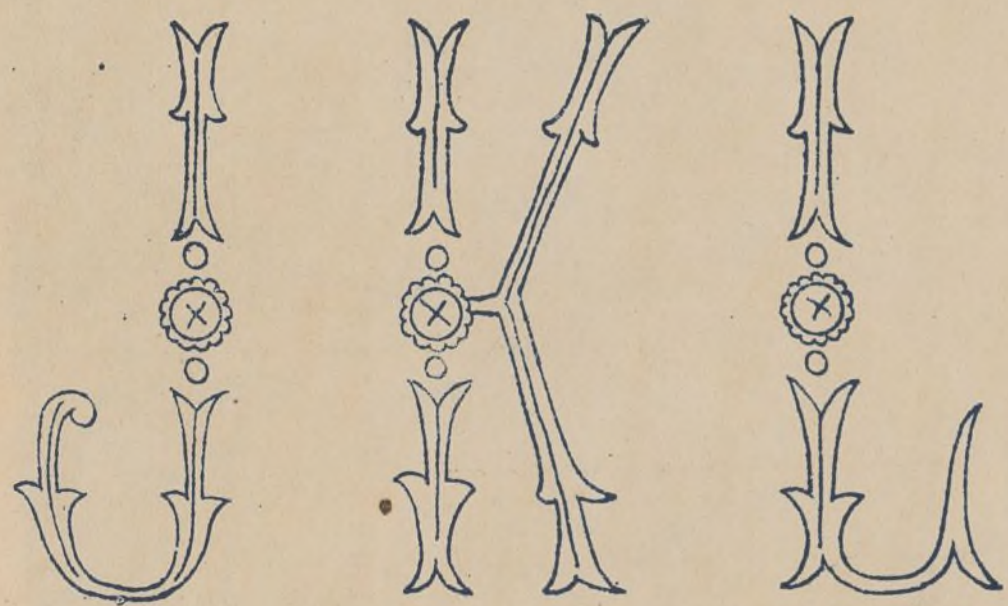
EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid

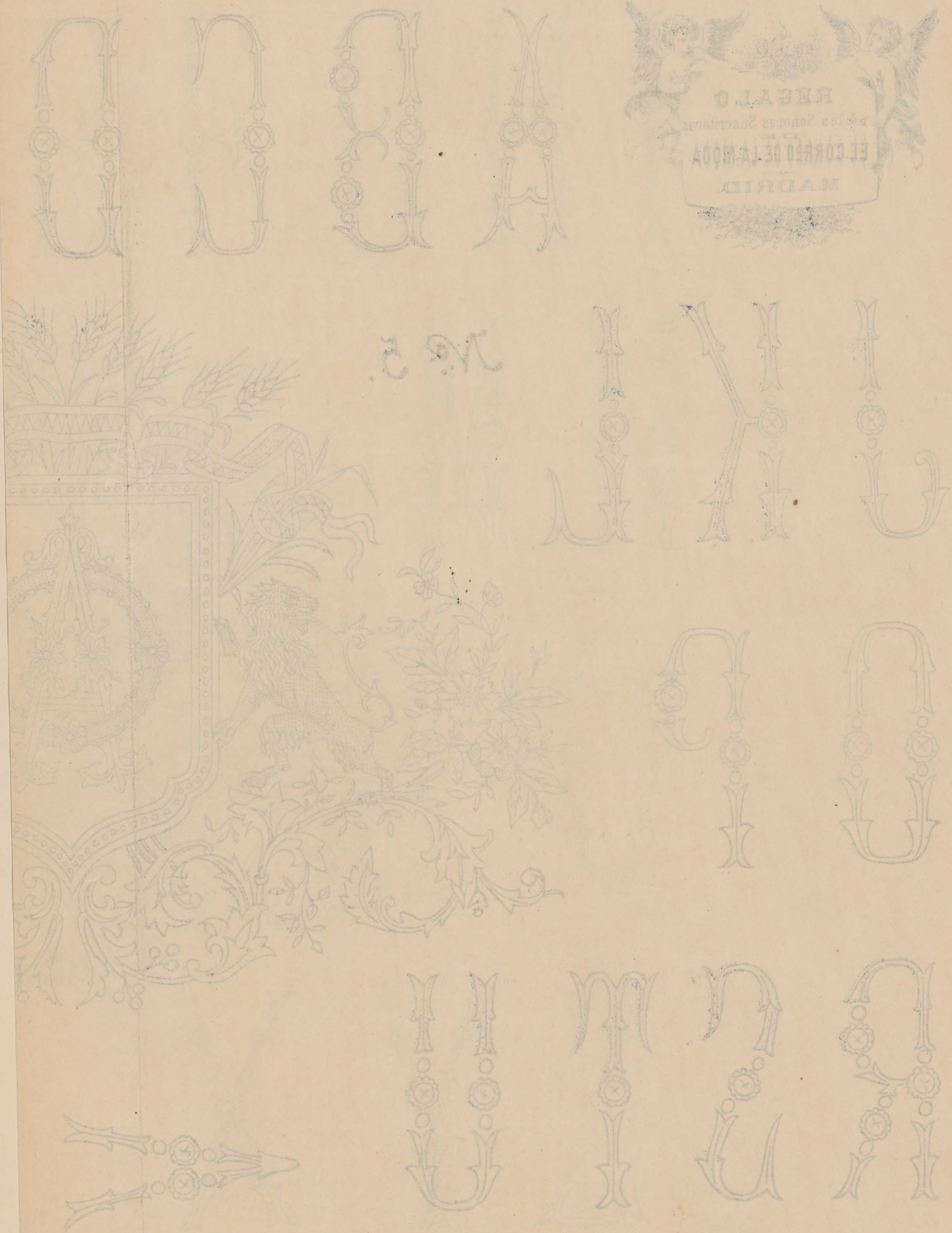




Nº 5.



Ayuntamiento de Madrid



su alimentacion, de sus deberes de hijas ó de hermanas, entónces habreis echado en su espíritu oscuro y aislado los fundamentos primeros del amor; entónces sentirán hácia vosotras cariño, respeto y gratitud; entónces abarcarán toda la importancia de lo que en realidad deben llamarse clases, que son las ilustradas y las ignorantes; y entónces, como el suave color de oro y rosa con que se tiñe el Oriente al rielar de la aurora, aparecerá en su inteligencia el deseo de saber, el deseo de aprender, el deseo de salir de su tosca vulgaridad, para subir un grado más en la escala humana; entónces el primer conato de dignidad prenderá en sus almas, y de criaturas semiracionales habreis hecho jóvenes dispuestas á escuchar la palabra de la sabiduría, las amonestaciones del preceptor.

Arduo, impropio es el trabajo, pero las consecuencias le satisfacen con exceso; aquellas agresivas hijas de los campos, cera blanda, sin más consistencia que la innata á su organizacion humana, se habrán moldeado ante el sople de vuestros sentimientos racionales, y presentaran en su fondo el gérmen de todos los instintos nobles y generosos: no lo dudeis, ellas tomarán parte respetuosamente en todos los acontecimientos de vuestro hogar, como si fueran en él nacidas; y de tal modo se unirá su fidelidad á vuestros destinos, que lo que al principio de estos ligeros apuntes os decia, llegará á realizarse; en vuestra casa no habrá más llaves y cerrojos que la lealtad de sus habitantes.

Otra de las condiciones precisas de la familia, es que la tenga, y muy numerosa; error, y error fundado en un egoísmo monstruoso, horriblemente desconsolador, es el creer que los criados no han de tener familia, ó por lo ménos, que la han de tener lejos de donde sirven; ¿por qué es esto? porque no nos estorben con su presencia, ni asedien con sus peticiones, y porque no inclinen al robo, á la sís, á la estafa (¡dónoso pretexto!) á sus hijos ó hermanos; ¿no es á todas luces una falta de sentido comun el suponer que los padres ó hermanos de un sér le inclinen á los vicios y al crimen? No dudo que haya ejemplos; ¿pero estas excepciones, son bastantes á asentar como fundamento este absurdo tan absurdo, que nos hace suponer en los propios peores intenciones que en los ajenos? A la verdad, esto es imbécil, y sería risible si no fuese lamentable: que tengannuestros domésticos familia, y contra más, mejor; que esté lejos ó cerca, nada importa; pedidles á los padres ó jefes de la casa autorizacion para tratar á sus hijos con las atribuciones paternales, que deben ser las más mesuradas y justas de todas, y fomentad en ellos el amor á la familia, verdadera áncora de salvacion en las grandes tormentas de la vida.

Por otra parte, estando vuestros criados en comunicacion con su hogar, podrán apreciar mejor cuanto suceda en el vuestro, y aquellas horas de pena ó disgusto, aquellos lances tristes ó amargos, por los cuales toda clase de familia está obligada á pasar en el comereiar continuo de pasiones y de intereses, los verán vuestros criados, sin formar de ellos escándalo ni mofa, si tienen puntos comparativos entre su familia y la vuestra; y cuando riáis á vuestros



18. Capota de terciopelo.



19. Vestido de terciopelo y faya.

19 Y 20. TRAJES PARA BAILE.

20. Vestido de faya y velo de religiosa.

hijos; cuando discutais con vuestro marido; cuando se cometen pérdidas de riquezas, ó se disputen conveniencias de familia; cuando se lamenten desengaños de la amistad; cuando la pasion, sea la que fuere, salte desbordada fuera de los límites de la razon, y se enturbie con nube pasajera el radioso cielo de vuestra morada, en vez de hacer escarnio de aquella anómala y excepcional situacion, vuestros criados, temerosos, atribulados, pesándoles vuestro disgusto ó contrariedad, sabrán respetar vuestra desgracia con el alma conmovida; todo esto pasará, si los habeis buscado en el seno de una numerosa familia, pues en la madre que riñe, verán á su madre riendo; en el matrimonio que discute, verán las discusiones de sus padres; en las vicisitudes todas de aquel hogar que interinamente les sirve de amparo, verán reflejadas las mismas vicisitudes del suyo.

Ni un punto habeis de abandonaros en ese cuidado que reclama la familia: como os dije al principio, teneis muchos y muy grandes deberes hácia los séres inferiores, y sobre todo, hácia los más inmediatos á vosotros, y sois vosotras, mujeres, vosotras solas, reinas del hogar y árbitras de sus destinos, las que teneis que cumplirlos: si toda la familia está bajo vuestra responsabilidad más completa: la vigilancia en sus relaciones exteriores, cuando no son entre su familia; el cuidado de su manera de vestir, que siempre y en todas ocasiones debe ser humilde y honesto como cuadre á su jerarquía; la inspeccion del aseo y pulcritud en sus personas y ajuares; la investigacion de sus alimentos; las atenciones hácia su salud; la constante, íntima y minuciosa enseñanza del más pequeño é

insignificante detalle del servicio doméstico, entodossuspor menores, tales como la limpieza de habitaciones, el planchado (tarea larga que requiere mucha paciencia, pero que dá en economía lo que roba de tiempo), el modo y manera de servir la comida con prontitud, naturalidad y decoro; la colocacion clasificada, prevista, ordena 'a y á la par agradable, de todos los enseres, artefactos y vajillas de la casa; las maneras y modales atentos, sin obsequiosa adulacion; complacientes, sin rebajamiento, y, en una palabra, toda la educacion á que les obliga, primero su condicion de criaturas, despues sus quehaceres de criados.

Todo esto ha de surgir de vuestro trabajo, de vuestra paciencia, de vuestra caridad, de vuestro amor; sí, de vuestro amor, porque no solamente han de amarlos ellos, sino que es menester que los ameis vosotras con ese amor del entendimiento, único excelso, único grande, único digno de vuestros fines sobre la tierra. Pensad en ellos, y vedlos inocentes de su brutalidad, inocentes de su pobreza, de su trabajo cruel de servi-

dumbre, el más áspero de todos; vedlos inocentes de su nacimiento en medio de un hogar sin educación, sin riquezas, sin otros dones que un misero ganado, sin más porvenir que una cadena inacabable de penalidades, y una muerte solitaria en los asilos del dolor: amados por sus desventuras; estimados por sus irresponsabilidades, y habreis cumplido el más esencial de todos los deberes del hombre: el de la caridad.

ROSARIO DE ACUÑA.

(Se continuará.)

BOSQUEJO.

EN EL ÁLBUM DE MI MALOGRADA HIJA IRENE.

Cediendo al cabo á tu amoroso empeño,
Que un lugar preferente me dedica,
Tomo del Album la primera hoja
Y en ella estampo mis veraces líneas.
¿Qué te podré decir que otros poetas,
Gloria y orgullo de la patria mia,
Con más primores y galano estilo
En las siguientes páginas no digan?
Yo soy tu padre y retratarte intento;
¿Lo sabré conseguir?... Oye, hija mia:

Como en el seno de la parda nube
Se oculta el rayo de la luz divina;
Como en el fondo de ignorado valle
Violeta humilde las laderas pinta;
Como en el centro de los mares guarda
La concha perlas de simpatía valia,
O en la enramada del frondoso bosque
Se interna el ave que amorosa trina,
Tú en el regazo de tu buena madre,
En el tranquilo hogar de la familia,
En tu virtud y abnegación encierras
Luz y flores y perlas y armonías.

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

EL RUISEÑOR Y EL GANSO.

(FÁBULA.)

Una noche serena
Entonaba su dulce cantilena
Un ruiseñor, oculto entre el ramaje
De una selva, de pájaros poblada,
Admiradores de su voz amena;
Y un ganso, que tenía su morada
Cerca de aquel paraje,
Así á los suyos con desden decía:
—No he podido explicarme todavía
Por qué se estima tanto
Del ruiseñor el canto.
Sostienen que su voz es armoniosa...
Supongamos que vale alguna cosa,
(Aunque á mí, la verdad, no me complace),
Pero ¿él se da razón de lo que hace?
¿Qué se ha de dar! ¡Si dicen,—y lo creo,—
Que no sabe palabra de solfeo!

Nada oyó de la crítica indigesta
El ruiseñor, en torno revolando
Del dulce sér que inspiración le presta;
Pero dió sin oír digna respuesta
Al crítico cruel: siguió cantando.

CÁRLOS COELLO.

UNA HADA EN LA TIERRA

Cuento filosófico-moral, traducido por

DOÑA DOLORES DALE

(Continuación.)

Por fin la divisó sentada en el mismo sitio en donde la vió por vez primera, pero en lugar de un libro, tenía en la mano un espejo; había estado enferma con viruelas, y viendo las señales que habían dejado en su rostro, lloraba amargamente.

—Seré indiscreta si os pregunto por qué llorais? la dijo con aire compasivo.

—¿Y me lo preguntais? dijo la joven indignándose al reconocerla. Miradme y lo sabreis. ¡Ay! en otro tiempo esta desgracia me hubiera dejado indiferente, mientras que hoy no puedo soportarla sin horror.

—¿Y por qué no teneis hoy la resignación que hubiérais tenido entonces? se atrevió á preguntar la misma.

—Voy á deciroslo; fea desde que vine al mundo me habían dicho siempre.

—No te aflijas por un mal imaginario. No es necesario ser bella para ser amable, y á tí te toca adquirir lo que ni las enfermedades ni los años pueden quitar. Yo adquirí, en efecto, bajo la dirección de mi excelente madre, una dulzura, una afabilidad y una instrucción que hizo olvidar á todos mi fealdad, conquistándome su cariño.

Apénas pude contemplarme con placer en mi espejo, mi vanidad se despertó, quitándome lo que embellecía mi carácter; abandoné mis letras y mis estudios, pasaba el día en mi tocador y en hacerme admirar para recoger alabanzas...

Ocho años se habían pasado de esta suerte, y cuando una funesta enfermedad ha desfigurado mi rostro, me ha hecho ser la burla de todas las personas que mi vanidad había alejado de mí.

Y al hablar así, rompió á llorar amargamente.

—No alcanza mi poder, dijo entonces tristemente la hada, á devolveros la belleza y vuestras virtudes. No puedo daros más que una de las dos cosas, elegid.

A esta proposición, Resignada permaneció dudosa, y parecía violentamente agitada. Por fin se levantó y dijo al hada:

—No dudo, señora: que mi fealdad aumente, si es preciso, con tal de que yo me encuentre tan feliz como lo era antes de conoceros. Dadme mis virtudes y mi buen sentido, y estaré contenta.

—Lo que me pedís no depende de mí, respondió Benéfica, vos sólo podéis volver á adquirir esos bienes, y vuestra elección es buen presagio. En adelante vivireis consagrada al estudio, pero vuestros conocimientos, lejos de excitar vuestro orgullo, os harán más dulce y más humilde, si os tomáis de vez en cuando el trabajo de abrir un libro que encontrareis sobre vuestra mesa. Ese libro contiene la lista de las cosas que ignorareis á pesar de tanto estudio; y esta inmensa lista disipará los arrebatos de vuestra vanidad. La Providencia no os había negado la belleza, más que para daros la necesidad de cultivar vuestra inteligencia y formaros un carácter dulce y amable.

—¡Cielo santo! exclamó Benéfica alejándose; hasta ahora no he hecho más que funestos presentes. ¡Oh, sabiduría de los mortales y de las hadas! ¡Todos somos pobres ciegos que damos tantas caídas como pasos!

Así diciendo, dirigióse á casa de Malhallado.

Atravesó un gran jardín, al fondo del cual había un salón, y en él una bien servida mesa. El dueño de la casa estaba en el sitio de preferencia, rodeado de sus convidados, que comían y hablaban como autores, ó, lo que es igual, sin descanso. De vez en cuando, Malhallado tomaba la palabra; entonces todos guardaban silencio, le escuchaban con atención y aplaudían lo que decía.

—¡Oh, siglo! ¡Oh, costumbres! decía uno de los convidados; el mérito gime en el olvido; la pobreza, el desprecio, parecen ser lo único que la suerte le reserva.

—El desden que se demuestra por los escritores, añadió otro con tono profético, es un presagio cierto de la decadencia de las ciencias y de las artes; es indudable que volvemos de nuevo á la barbarie.

—Estais en un error, dijo á su vez el anfitrión; la posesión de las riquezas no es un bien para los autores, ellas le embrutece. La pobreza es la madre de la industria, del talento, y sin ir más lejos os citaré mi propio ejemplo: Dios me había dotado de alguna inteligencia, la necesidad me obligaba á cultivarla, yo creía que no teniendo que atender á mi subsistencia escribiría mis composiciones con más ardor; suponía que las mil inquietudes que me rodeaban distraían mi imaginación, dificultando mis trabajos... La casualidad me hizo rico, como veis, y el demasiado bienestar me volvió perezoso, no trabajé más, y desde ese día, ni una obra regular ha vuelto á salir de mi pluma. Lo mismo sucede siempre; ved un hombre que aspira á conquistar nombre y fortuna, cuánto trabaja por perfeccionar sus obras! ¡Qué de precauciones para lograr lo que desea! Lo obtiene, ya no es el mismo; se duerme sobre sus triunfos, y sólo trabaja muy superficialmente. Conste, pues, que en interés de las letras es preciso dejar á los autores el aguijón del hambre, que es lo que les mueve á trabajar.

—Soy de vuestra opinión, dijo entonces la hada presentándose, yo soy la responsable de vuestra indolencia.

Volved, pues, á la situación de que os saqué. Pero en gracia de vuestra sinceridad, os concedo que todas las veces que escribais una obra verdaderamente útil, y encontréis dificultades para publicarla, podáis contar con la suma que vuestro libro os debiere procurar, si los hombres supieran apreciarla.

Benéfica fué desde casa del poeta, en busca de la joven, cuya caridad filial había recompensado.

Se encontró delante de un magnífico palacio; entró, y un lacayo con la cara perfectamente afeitada, la preguntó qué deseaba.

—Quisiera, dijo la anciana, hablar á la madre de la señora.

—La señora no tiene madre. Hace nueve años que estoy á su servicio, y nunca he oído hablar de ella, por lo que supongo que habrá muerto hace largo tiempo.

Benéfica abrió un libro que llevaba siempre consigo, en el que tenía apuntados los nombres de las personas que había conocido, y cuando moría alguna de aquellas personas, el nombre se borraba por sí mismo. La hada encontró el de la madre de la joven, y cuando iba á hacer nuevas preguntas al lacayo, apareció una anciana apoyada sobre un bastón, que caminaba hacia el palacio; apartóse á un lado, y pudo convencerse de que, en efecto, el lacayo no conocía á la madre de su señora.

—¿Podría hablar con la señora? preguntó la recién llegada.

—La señora se acostó anoche muy tarde, contestó el lacayo, pero como tiene dicho que no os despidas, sentaos y esperad, que voy á deciroslo que estais aquí.

La buena mujer suspiró, y creyéndose sola dejó correr sus lágrimas, enjugándolas disimuladamente cuando vió venir al criado.

—Seguidme, la dijo, la señora está aún en la ca-

ma, pero ha dado de órden que se os hiciese entrar á su habitación por la escalera de servicio.

Benéfica la siguió haciéndose invisible, y penetraron en una elegante habitación. Allí reconoció á la joven cuya virtud había premiado, la que tendió los brazos á su madre tan pronto como se quedaron solas.

—Estaba ya muy desesperada de no veros en tanto tiempo; pero, querida madre, no me ha sido posible hallar un momento....

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Estaba, empero, escrito que Isabel había de apurar hasta las heces la amarga copa que había preparado á su enemiga.

La princesa se adelantó en aquel momento grave y serena, llenando de espanto el alma de Isabel y de Felipe.

—¿Quién sois y qué queréis? preguntó Luis al reconocer á su misteriosa consejera.

—Supuesto que aquí se administra justicia, vengo á pedir, dijo la anciana, pero antes, señor, mandad á esos señores que se retiren...

El rey dió sin vacilar esta órden, y los circunstantes se agruparon en el otro extremo del salón, dejando solos á los principales actores de esta escena.

Entonces la princesa dijo con singular aplomo:

—Vengo á pedir justicia contra S. M. el rey Felipe V.

—¿Qué intentais? ¿qué pretendéis? exclamó Felipe, pálido y fuera de sí, echando una mirada de terror sobre su esposa.

Pero ésta, en quien se hallaba fija como una amenaza la mirada del Limosnero, no se enfureció, no protestó, como hubiera hecho en cualquiera otra ocasión, sino que se contentó con elevar los ojos al cielo y cruzar las manos sobre el pecho en actitud triste y resignada.

La anciana prosiguió:

—Me llamo la princesa de los Ursinos; viudo vuestro augusto padre, y antes de casarse con Isabel Farnesio, tuvo intención de elevar al régio tálamo á mi hija Genoveva, quien, niña ó inocente, fió en su promesa dando á Felipe un fruto de su amor.

Genoveva ha muerto; no quiero saber por órden de quién bajó al sepulcro en medio de su florida primavera; pero considero justo que reconozca á su hijo, y asegure su porvenir.

Calló el rey, calló Felipe, y miró á su esposa.

—Tomó ésta rápidamente su partido.

—Sí, dijo, á mí también me parece justo, y uno mi súplica á la de esa anciana.

Los hijos no deben pagar los extravíos de los padres...

Quedó estupefacto Felipe al oírle hablar así, y cobrando alientos, dijo á Luis:

—Sí; en mi juventud cometí ese extravío de que me acusan. Luis, ¿queréis aceptar á ese hijo por hermano? ¡Le amais ya!... ¡héle allí!

Y señaló con mano trémula á César.

—¡Yo!... ¡yo!... exclamó el joven con tono delirante. ¿Será posible? Yo... ¡Dios mío!

Luis dudó un breve instante; luego le abrió los brazos.

César se arrojó en ellos derramando lágrimas, mientras su padre y la princesa, llenos de júbilo, alzaban las manos al cielo.

—Luis, prosiguió Felipe cada vez más conmovido, ¿me permitís por dos minutos que me abrogue vuestros derechos?

—Os amo y os reverencio, respondió Luis; disponed, mandad.

—César de Borbon, prosiguió Felipe con tono solemne, el rey vuestro hermano se digna nombraros virey del Perú, y mañana mismo partireis para Cádiz con dirección á vuestro nuevo destino.

Esta vez fueron César y Luisa los que palidecieron, pero Felipe prosiguió como si no notase su turbación.

—Os acompañará la princesa de los Ursinos, y el príncipe de Lanti obtendrá el importante cargo de general de vuestros ejércitos.

—Si me es lícito formular, no ya un mandato, sino una súplica, dijo humildemente Isabel, os ruego que nomebréis vicario general de aquel ejército al venerable Limosnero, y en ello ganarán el rey y la religión cristiana.

—¿Teneis algo que objetar ó que añadir, hijo mío, repuso Felipe, á estas disposiciones que nos hemos permitido tomar en vuestro nombre?

El semblante de Luis se contrajo violentamente; pero sobreponiéndose á su emoción, dijo con voz segura:

—Señor, yo las respeto y las confirmo. Pero quiero además que antes que mi hermano parta para su nuevo destino, se case con Magdalena.

César y Luisa se estremecieron. Magdalena palideció y prorumpió en sollozos, no de alegría sino de angustia.

La fatalidad conducía á César á darla su mano á pesar suyo, y sufría al adivinar su sufrimiento.

—Mañana á las diez, continuó el rey, se celebrará en la capilla de palacio vuestro enlace.

—Nosotros seremos los padrinos, interrumpió Luisa haciendo un esfuerzo heroico para vencer su emoción. Y como quiero que Magdalena sea igual por su clase al hijo de un rey, la cedo mis tierras de Chanteloup, que son un regalo de mi padre, y la erijo en duquesa de este título.

¿Y nosotros, señor? añadió con infinita dulzura, acercándose al rey.

—Nosotros procuraremos entendernos, dijo Luis sonriendo, y espero que lo conseguiremos.

Público es el desaire que os he hecho, Luisa; pública debe ser la reparación. Volved al lugar de vuestro encierro, y esta tarde salid á pasear por las orillas del Manzanares. El pueblo presenciara nuestra reconciliación, que debe ser eterna.

Y ahora separémonos; todos necesitamos descansar de tan violentas emociones.

Así terminó aquel Consejo memorable, que tanto excitaba la curiosidad general; pero los afortunados que asistieron á él, no pudieron satisfacer á las mil preguntas que se les dirigian, porque sus últimas peripecias quedaron envueltas para todos en el velo del misterio más profundo.

Sólo algunos aseguraban haber visto que el Limosnero entregaba recatadamente un papel á la reina madre, y que ésta se había apresurado á ocultarlo en su seno.

XXVI.

Las derrotas de Isabel nunca eran definitivas. Poseía el difícil arte de ceder á tiempo, de plegarse á tiempo á las circunstancias. Tenía la paciencia del cazador, que aguarda horas y horas escondido entre las matas la aparición de la pieza que quiere hacer blanco de sus tiros.

La ciencia de Maquiavelo era tan familiar para ella, que la bastaban algunos momentos para trastornar la faz de los sucesos.

Huértese podido creer que poseía una linterna mágica, al través de la cual mostraba al vulgo los objetos con las dimensiones y colores que convenían á sus secretos planes. Sabía utilizar, no sólo las pasiones, sino hasta las más pequeñas debilidades de las personas cuyo concurso necesitaba.

Sirviéronla á la sazón de poderosos auxiliares los que formaban la servidumbre de la reina, tan bruscamente destituidos de sus cargos, y en general todos los palaciegos, que temblaban por sí mismos al ver aquel ejemplo, y se apercibían de que el joven rey no era tan fácil de manejar como habían creído en otro tiempo.

Era la tarde de aquel mismo día. Había cundido rápidamente la noticia del acto teatral, según decían algunos, que iba á representarse en las orillas del Manzanares para la pública reconciliación de los regios esposos, y la población entera de Madrid se hallaba reunida en aquel sitio.

Pero aquel pueblo no era el pueblo de la víspera. El interés que inspiraba Luisa el día anterior, se había extinguido. Los mismos partidarios suyos

que habían asistido al Consejo, no sabían á qué atenerse sobre lo que había pasado en él. Aquella acta suscrita por la servidumbre, no porque se hubiese roto, dejaba de haber existido, y esas mismas personas de la servidumbre, para excusarse y aun para vengarse, propalaban su gravedad y su importancia.

Los que habían salido del Consejo con la íntima convicción de que Luisa era inocente, ya no se atrevían á afirmarlo, temerosos de las burlonas sonrisas con que se verían acogidos; tan hábilmente habían preparado la pública opinión los emisarios de Isabel.

Decían éstos, que la reina madre había preparado la defensa de Luisa, para evitar el divorcio y restablecer la paz del matrimonio. Que ella era la que había obligado á Magdalena á hacer aquella extraña declaración para desimpresionar al rey; y como necesariamente la culpa debía recaer sobre alguno, ella la había asumido para salvar á su familia y á España de una guerra extranjera.

Estas suposiciones no tenían sentido común, pero tiene, acaso, sentido común esa masa colectiva de hombres que se deja arrastrar por la opinión de uno solo, sin tomarse el trabajo de examinar lo que afirma?

Basta que esa opinión sea favorable á sus intereses ó á sus deseos, para admitirla sin réplica ninguna.

¿Sabeis lo que es la opinión pública? una leve burbuja que voltea aquí ó allá, según el viento que sopla; un nada la forma, un nada la disipa. Pero ¡oh misterio incomprensible del corazón humano! Con ser tan vaporosa como la sombra que proyecta el humo, si está formada por la calumnia, toma una consistencia tal, que llega á ser eterna, sin que nada sea bastante poderoso para destruirla ó atenuarla. Es que hay en el hombre, y sobre todo en el hombre civilizado, una innata tendencia á rebajar á sus semejantes; es que aun el alma más noble, experimenta un secreto placer con el daño ajeno; si no fuera así, no sería acogida con tanta avidez la calumnia, no se transmitiría tan religiosamente de una generación á otra. Si no fuera así, no veríamos á los hombres sensatos acoger y propalar proposiciones tan absurdas.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

Un nuevo libro acaba de publicar la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, escrito por el ilustrado y laborioso literato D. Eusebio Martínez de Velasco, perteneciente á la sección de Historia, titulado *El Cardenal Jimenez de Cisneros*.

Abraza un periodo interesantísimo, desde la elevación de Cisneros al cargo de confesor de la Reina Católica, en 1492, hasta el fallecimiento del ilustre Prelado, en 1517; es una historia popular de los últimos años del reinado de los Reyes Católicos y del efímero de Don Felipe el Hermoso, de la regencia del rey D. Fernando, y del gobierno del Cardenal Jimenez de Cisneros; es una crónica eruditísima, bien ordenada y clasificada, perfectamente escrita, con la galanura y el castizo lenguaje que caracteriza á todas las producciones literarias de su autor; es un libro que estudiarán con gusto las personas que deseen conocer claramente aquel periodo de la historia patria, y que leerán también con provecho por las noticias nuevas, las rectificaciones y los comentarios que contiene, las que ya conocen dicho periodo.

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que ha publicado ya 72 volúmenes, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, merece la más eficaz protección del Gobierno, de las Corporaciones y de los hombres instruidos y amantes de la instrucción popular.

Recomendamos á nuestros suscritores dicha BIBLIOTECA por su mérito y baratura, cuya suscripción cuesta 1 peseta el tomo en rústica, y 1,50 encuadernado en tela inglesa, teniendo su Administración en Madrid, Doctor Fourquet, 7. Además, á los suscritores á las seis secciones de que consta la BIBLIOTECA, se les regala la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única en su clase que semanalmente aparece en Madrid.

EL CORONEL DE BRESLAC, segunda parte de EL COMBATE DE LA VIDA, por Henry Riviere, version castellana de Pedro Sañudo y Autran. Cuando la Biblioteca EL COSMOS EDITORIAL publique *Las Fatalidades*, tercera parte de esta interesantísima novela, emitir mos nuestro juicio respecto á ella, limitándonos hoy á recomendar su lectura á nuestras constantes suscritoras. Se vende *El Coronel Breslac*, como todas las obras dadas á luz por *El Cosmos Editorial*, al precio de 2.50 pesetas, en la calle de la Montera, núm. 21 y en las principales librerías.

CORRESPONDENCIA

Lesaca.—T. J.—T. mada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Burgos.—S. A. R.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para los Hijos de E.—Se remiten los números publicados.

La Breña.—P. S. M.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Olite.—P. C. de M.—Recibido 21 pesetas para pago del año de suscripción, que se la está sirviendo.

Jijona.—J. H.—Se remiten los números estraviados.

Cada día aumenta más el número de señoras que acuden á tomar lecciones de corte de vestidos y ropa blanca en nuestra Academia, debido á la rebaja y condiciones de preferencia otorgadas á las señoras suscritoras á EL CORREO DE LA MODA. Suplicamos á las que deseen instruirse en tan útil enseñanza, no olviden presentar el recibo que acredite haber satisfecho la suscripción por lo menos un semestre, pues de otra suerte no podríamos conceder este beneficio, que rebaja el precio en un 50 por 100 del que satisfacen las no suscritoras.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Disfraces: Guardia francesa.—Aldeana suiza.—Trajes para niños: Dos cuerpos para vestido.—Plastones.—Sombrero para jovencita.—Redingot.—Manteleta.—Traje para baile.—Capota de terciopelo.—Trajes para soiré: Vestido de faya y terciopelo.—Vestido de faya y velo.—Corbatas.—Trajes para niños: Encaje renacimiento.—Cenefa bordada á la inglesa.—Labor de trenzalla y crochet.—Entredos de crochet.—Bordado sobre canamazo Java.—Cenefa bordada en tul.—LITERATURA.—En el campo, por Rosario de Acuña de la Laislesia.—Bosquejo, poesía, por Maximino Carrillo de Albornoz.—El Ruiseñor y el ganso, fabula, por Carlos Coello.—Una hada en la tierra, cuento filosófico-moral, traducido por Dolores Dale.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Bibliografía.—Explicación del figurín 1.589.

EL CORREO DE LA MODA

34 años de publicación

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA

Da patrones cortados con instrucciones para que cada suscritora pueda arreglarlos á su medida, y figurines iluminados de trajes y peinados

Se publica e 2, 10, 18 y 26 de cada mes

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género.—Tiene cuatro ediciones.

PRECIOS DE SUSCRICION

1.ª EDICION.—De lujo.—43 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines de peinados de señora.

Madrid: un año, 30 pesetas.—Seis meses, 15,50.—Tres meses, 8.—Un mes, 3.

Provincias: un año, 36 pesetas.—Seis meses, 18,50.—Tres meses, 9,50.

2.ª EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones tamaño natural y 2 figurines de peinados de señora.

Madrid: un año, 18 pesetas.—Seis meses, 9,50.—Tres meses, 5.—Un mes, 2.

Provincias: un año, 21 pesetas.—Seis meses, 11,50.—Tres meses, 6.

3.ª EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 21 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones.

Madrid: un año, 12 pesetas.—Seis meses, 6,50.—Tres meses, 3,50.—Un mes, 1,25.

Provincias: un año, 13 pesetas.—Seis meses, 7.—Tres meses, 4.

4.ª EDICION.—Para Modistas.—48 números, 21 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 de figurines de peinados de señora.

Madrid: un año, 26 pesetas.—Seis meses, 13,50.—Tres meses, 7.—Un mes, 2,50.

Provincias: un año, 29 pesetas.—Seis meses, 15,50.—Tres meses, 8

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde dirigiran los pedidos á nombre del Administrador.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION.

Véndese á peseta en las principales librerías, dirigiéndose los pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoras.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigirse pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurín iluminado en París, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.

Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas.—Seis meses, 8 ptas. 50 cént.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en los meses de Abril y Octubre

Los suscritores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigiran los pedidos á nombre del Administrador.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial/
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

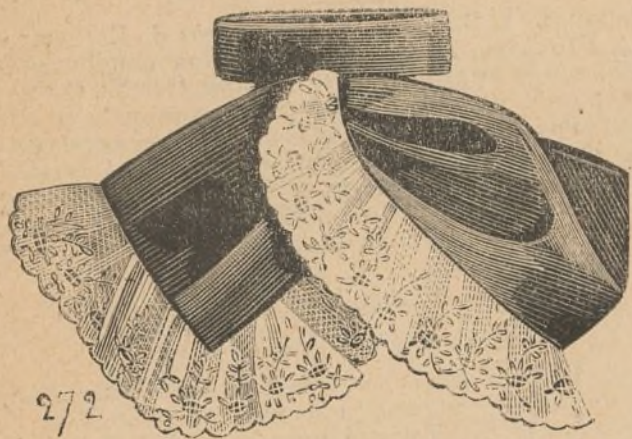
ECONOMÍA DOMÉSTICA.

PASTA PARA EMPANADAS Y TORTAS.

Se hace con dos libras de harina, libra y media de manteca, media onza de sal, cuatro huevos batidos y dos vasos de agua; hágase una pasta, revolviéndola gradualmente y sin amasarlo, y extiéndase con el rodillo como la pasta hojaldrada.

MASA DE EMPANADAS.

Tómese ménos de media cuartilla de harina, dos libras de manteca de vacas y una libra grasa



21. Corbata de surah y encaje.

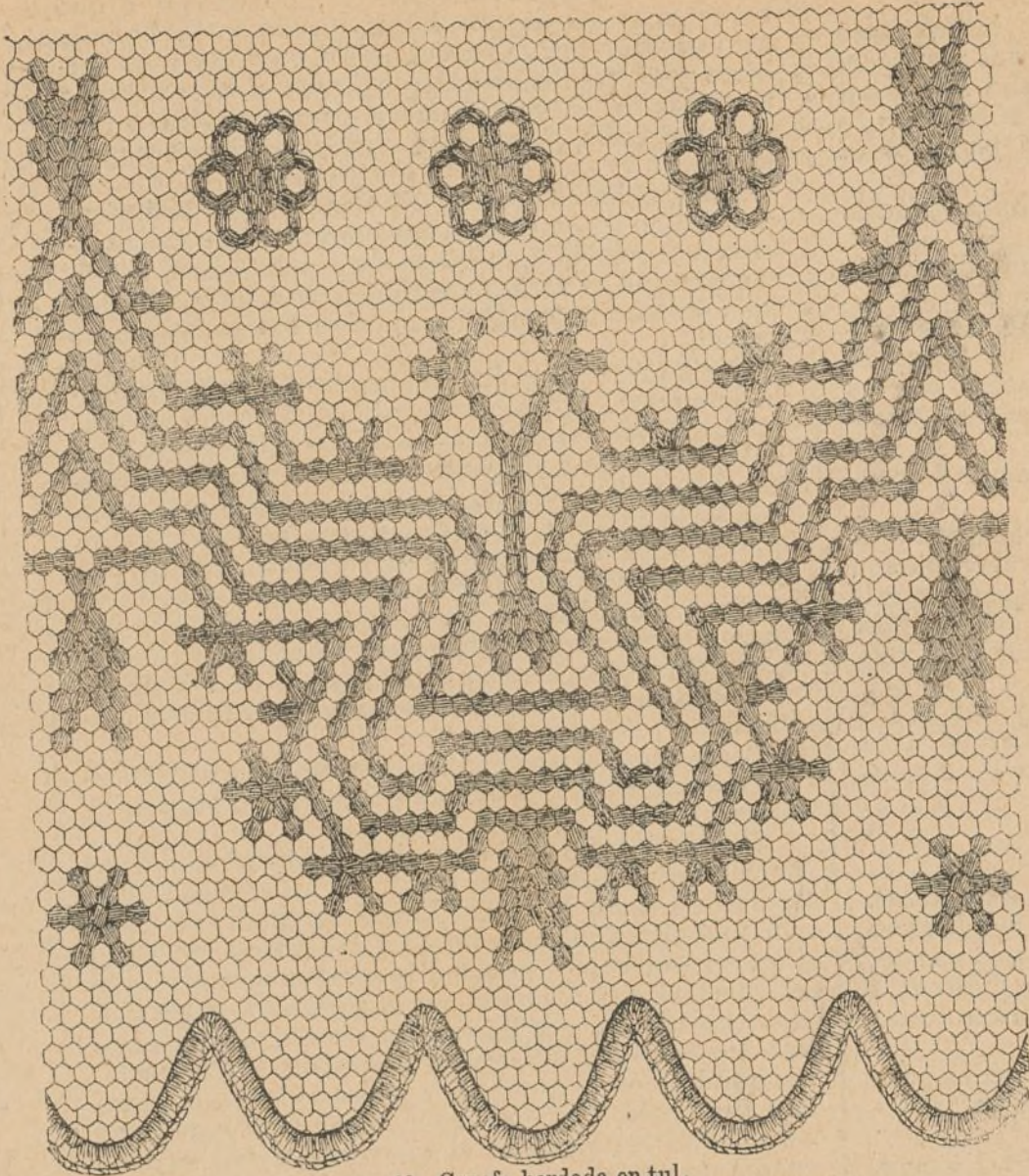
de vaca también ó de cerdo: derritase la manteca y la grasa, y espúmese bien ántes de incorporar la harina; añádanse seis yemas de huevo y suficiente cantidad de sal, amásese mucho tiempo, y arrólese muchas veces, distribuyéndola en la cantidad y forma que se quiera.

LIEBRE Á LA MARENGO.

Después de limpia, se corta en trozos, que se ponen en una cazuela con aceite, sal, pimienta, ajos y laurel, y cuézase con fuego debajo y encima durante un cuarto de hora; quítase la mitad del aceite, y agréguense setas, perejil picado, separando el laurel y los ajos; se espesa la salsa con manteca frita y harina, el jugo de un limón, y se sirve.

LEBRATO SALTEADO AL MINUTO.

Después de limpio y preparado, se cortará en pedazos, y se pondrá en una cacerola con manteca, sal, pimienta y especias, dándole bastantes vueltas á un fuego vivo, hasta que se endurezca. Añádase setas y yerbas finas, dos cucharadas de harina, un vaso de vino blanco, y mitad agua, ó caldo; al primer hervor se retira, y se sirve con rebanadas de pan tostado.



23. Cenefa bordada en tul.

MANZANAS EN ALMÍBAR.

Pélense las manzanas, se parten en pedacitos iguales, se les quita el corazón y las semillas, se hace el almíbar, poniéndole dos partes de azúcar por tres de agua bien espumada, y cuando está en punto se echan las manzanas, dejándolas cocer.

CREMA DE CHOCOLATE.

Se pone en un puchero un jarro



22. Corbata de encaje y cinta.

de leche y cantidad proporcionada de nata, tres yemas de huevos y cuatro onzas de azúcar, todo muy bien desleído; pónese al fuego sin dejar de menearlo hasta que se vea reducido á la mitad; échese entonces dos onzas de chocolate del mejor, déjese hervir un rato, se separa y no se sirve hasta que está muy frío.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.589.

FIG. 1.ª Traje de baile para señora.—Vestido de terciopelo carmesí, de cola lisa con panier á la derecha y cuerpo escotado, de peto, por delante: ligeramente buillonada va una parte de raso color de oro en grandes pliegues sobre la falda, y en ella volantes de encaje colocados á conchas que se unen al fichú de encaje que rodea el cuerpo. Guantes largos y corona de hojas de encina.

FIG. 2.ª Traje de baile para jovencita.—Es de surah azul pálido; la falda, formada por dos grandes volantes á tablas terminados por plegado menudo y atravesados á su mitad los volantes por entre las tablas, de cinta de raso azul; túnica corta graciosamente recogida en pouf, y cuerpo escotado en redondo, fruncido al escote y por delante, con justillo encima unido por un lazo en el pecho: lazos en los hombros; guantes largos y collar de perlas.



24 á 29. TRAJES PARA NIÑOS.

24. Blusa para niño de 4 años. 25. Vestido para niña de 6 años. 26. Vestido para niño de 8 años. 27. Vestido para niño de 6 años. 28. Vestido para niño de 3 años. 29. Vestido para niña de 10 años.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.589, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada: Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.